

esto tanto desde el debate con las posturas filosóficas vigentes, cuanto desde la comprensión de las diversas dimensiones de la individualidad, entre ellas su carácter histórico y social. En primer lugar, aborda la reflexión sobre la noción de progreso y sus contradicciones internas, centrándose en Platón, San Agustín, y Kant. En segundo lugar, en torno al primer Schlegel, analiza el ideal de la autoformación en el horizonte del infinito, y la propuesta de una nueva Bildung. En tercer lugar, se centra en las interpretaciones sobre el superhombre de Nietzsche. Y, en cuarto lugar, en la comprensión de la vida como proyecto histórico en Ortega. Pero, como ya he indicado, quizás el mayor mérito de esta obra sea la meditación, intrínseca a cada capítulo, sobre los límites de ciertas interpretaciones de estos autores, y sobre los presupuestos de dichas interpretaciones, buscando salir de la parálisis que atenaza al hombre actual: como el mismo autor señala, si los grandes metarrelatos acerca de la racionalidad del mundo, del progreso de la historia y de la emancipación de la humanidad han concluido su vigencia, no ha desaparecido, en cambio, la necesidad de nuevas soldaduras entre logros y polemicos o la exigencia de una educación de la humanidad que aspire a convecer, no a vencer, como alternativa a revoluciones políticas que pueden, tal vez, vencer, pero sin convencer.

*Antonio López Peláez*

SCHLEGEL, F., *Poesía y Filosofía*, Estudio Preliminar, traducción y notas de Diego Sánchez Meca, Madrid, Alianza Universidad, 1994, 170 pp.

Inexplicablemente Friedrich Schlegel, una figura importante de las letras y del pensamiento del siglo XIX alemán, de un considerable influjo en la configuración de la mentalidad y la cultura contemporáneas, ha sido injustamente olvidado y rechazado a causa del desprestigio que sobre él echaron autores como Hegel y Goethe. No es extraño, por ello, que en lengua castellana apenas se hayan hecho traducciones de sus obras, si bien, puesto que en los últimos cincuenta años, disueltos los prejuicios y los tópicos en los que resbalaba habitualmente la discusión sobre el romanticismo, se asiste ya a una clara recuperación y a una más equilibrada revalorización de la figura y de la obra de Schlegel, parece

oportuno hacerse eco de este hecho. Ese parece ser el propósito de la impecable y magnífica edición de algunos escritos de juventud de Schlegel llevada a cabo por Diego Sánchez Meca, y que va precedida por un notabilísimo "Estudio Preliminar" en el que, tras exponer las vicisitudes y azares de la crítica, se intenta recuperar y dignificar en sus justos términos la formulación que Schlegel lleva a cabo de un innovador proyecto filosófico, estético y político. Los escritos reunidos y traducidos son los siguientes: *Fragmentos del Lyceum* (1797), *Sobre la Filosofía* (1799), *Diálogo sobre la Poesía* (1800), e *Ideas* (1800).

Sin duda, Friedrich Schlegel fue, junto con Novalis, el principal promotor del Círculo de Jena y uno de los espíritus más potentes en la configuración del movimiento romántico alemán. Este Círculo estuvo constituido por un grupo de jóvenes intelectuales entre los que se encontraban Novalis, Tieck, Schelling, Schleiermacher y los hermanos August Wilhelm y Friedrich Schlegel entre otros, reunidos en torno a la revista *Athenäum*. Fundada en 1798, esta revista tuvo un carácter ecléctico y carecía de una línea programática precisa, si bien en ella fueron publicándose los escritos que, de un modo más eminente, reflejan el espíritu y las ideas del temprano romanticismo alemán.

En la selección que Sánchez Meca lleva a cabo de escritos publicados originalmente en esta revista *Athenäum*, se ponen de manifiesto las tendencias que definen el movimiento romántico, y entre las que destaca el propósito de llevar el pensamiento de Fichte al ámbito de la estética y al de la filosofía de la naturaleza. Esto es lo que da lugar a la dialéctica finito-infinito típicamente romántica: en el doble movimiento que va hacia lo infinito para reencontrarlo en lo finito, se reconoce el palpito mismo de la vida cósmica. Así, la separación entre el yo y el no-yo encuentra una vinculación originaria entre lo que está separado: sujeto-objeto, naturaleza-espíritu, ciencia-arte, etc. Por otro lado, la relación con la naturaleza y con los demás hombres no se comprende ya en términos de dominio o sumisión, ni desde el punto de vista técnico ni desde el punto de vista ético, pues el cosmos es un todo viviente cuyo jeroglífico hay que descifrar y animar. Tal es la base para el proyecto romántico de descubrir lo maravilloso en lo cotidiano, lo enigmático en lo común, lo infinito en lo finito, esencia de lo que significa "romantizar el mundo", captar su espíritu original, labor de todo individuo pero, especialmente, del poeta, del artista.

Pero tal vez la más peculiar aportación de Schlegel a este contexto de ideas, que es común a varios de los miembros del Círculo de Jena, sea el desarrollo del concepto de ironía, concebida como el juego a través del cual el yo se pone a sí mismo en lo otro para reapropiarse de ello en el plano de una progresiva espiritualización de la naturaleza. De modo que, tal como la piensa Schlegel, la ironía es una actividad paradójica y conflictiva, pues sus productos pertenecen al yo pero no se identifican con él, sino que más bien, apoyándose en ellos, el yo se distancia, mediante la crítica, de sí mismo y se reconoce como yo finito o fragmento siempre limitado de lo infinito. Que Hegel tratase de fulminar el pensamiento de Schlegel, a la vista de esta orientación, no tiene nada de extraño, como tampoco que ciertos intérpretes sigan calificando todavía hoy el pensamiento del joven Schlegel como "nihilismo estético". No obstante, como bien pone de manifiesto Sánchez Meca en su Estudio Preliminar, a estas críticas o a estos intentos de desautorización es preciso contraponer que, en Schlegel, la poesía no sólo se identifica con la ironía que conduce a la indistinción de apariencia y verdad, serio y cómico, sino también con la filosofía y la mitología. En realidad, Schlegel entiende la verdad como verdad de la palabra poética que se hace acontecimiento y vive en las figuras de la tradición, renovándose incesantemente. Y en este sentido debe comprenderse su proyecto de una nueva filosofía y de una nueva mitología, proyecto que no tiene sólo un alcance poetológico o estético, sino también político.

En su Estudio Preliminar, Sánchez Meca interpreta el pensamiento del joven Schlegel como crítica original a las frías especulaciones racionalistas de la *Aufklärung*, frente a las cuales se formula el proyecto de una nueva mitología de la razón, que no significa la nostálgica restauración de una originaria edad de oro, sino más bien una determinada utopía social proyectada en el futuro no más allá, sino junto a la razón. Desde esta perspectiva, el proyecto schlegeliano podría compararse con otros intentos de autores coetáneos, como el del mismo Hegel en sus años de formación, o el de Hölderlin plasmado en su novela *Hiperion*, quienes por estos años se plantean la necesidad de una revitalización de la mitología como instrumento racional de legitimación ideológica de la praxis social.

Así, en la noción de poesía, que en el pensamiento de Schlegel alcanza a comprender todas las formas de arte, no sólo se resuelven los más importantes problemas teóricos de la estética romántica, sino que constituye el complemento esencial al proyecto cultural del temprano

romanticismo. La novedad, a este respecto, radica en la perspectiva formal y trascendental desde la que se comprende la relación entre poesía y mitología, según la cual la forma mitológica representa la vestimenta sensible de la poesía y de su función trascendental. En función de esta relación, la poesía puede ser presentada como el modelo y la encarnación de la síntesis trascendental entre sujeto y objeto, entre lo ideal y lo real, entre ciencia y arte.

Es un error reducir el pensamiento del joven Schlegel a la formulación, más o menos original, de una determinada teoría de la poesía. Aunque es cierto que en los escritos del *Athenäum* concluye especulativamente la poetología schegeliana comenzada con el *Ensayo sobre la poesía griega*, el contenido de estos escritos no se reduce a eso, sino que en ellos alcanzan su madurez una determinada perspectiva filosófica y un notable proyecto de carácter sociocultural. En el aspecto filosófico, es la idea de libertad y de infinito, enfrentadas a la realidad de lo negativo, las que abren la perspectiva de esa concepción trágica de la existencia típicamente romántica, que no es nostálgica o regresiva, sino que representa más bien la ruptura con el racionalismo ilustrado y con la reorganización teológica del mundo. Y en el aspecto político, el proyecto del joven Schlegel busca una conciliación de las reivindicaciones del individuo y las exigencias de la comunidad estatal, pronunciándose en favor de un cierto republicanismo democrático. Es desde esta perspectiva desde la que alcanza su significado último la distinción que Schlegel desarrolla entre religión y mitología. Mientras la religión es, sustancialmente, algo subjetivo, la mitología constituye el instrumento de la formación (*Bildung*) colectiva según el modelo de la polis griega.

Con la excelente traducción y presentación de estos textos por parte de Sánchez Meca, no sólo se cubre, pues, un importante hueco en los estudios filosófico-literarios en lengua castellana, sino que se llama la atención hacia una reinterpretación original y sugerente de un pensador tradicionalmente condenado y tachado de irracionalista y nihilista.

Jorge Luis Osuna Ruiz